

Meditación ante la Santa Cruz
Viernes santo 2020, Capilla “Dulce Nombre de María”, Russell, Maipú

Queridos Hermanos,

En estos días hemos estado meditando la pasión de Cristo; el domingo de Ramos, a través de las páginas del Evangelio de Mateo, analizábamos con detenimiento los cambios de ánimo en la multitud respecto de Jesús: de aclamarlo como Mesías hasta pedir su crucifixión.

Hoy, Juan evangelista, tan cercano al Maestro y a María, testigo de la entrega final del Señor que confía el discípulo amado a su Madre, todo lo cual estuvo precedido de esas horas significativas con los ideas y vueltas del Sanedrín al Pretorio... Traiciones, negaciones, manoseos de un hombre, vacilaciones... todos contra un hombre “que pasó haciendo el bien”. ¡Nosotros lo hemos crucificado! ¡Nosotros lo hemos llevado al madero de la Cruz!

Pero también nosotros somos los salvados por su entrega incondicional; somos nosotros los que, como el discípulo amado, recibimos de él el legado sagrado de su Madre; en esta hora dolorosa que la Humanidad atraviesa, estamos unidos a María, contemplando a Jesús crucificado en cada enfermo de coronavirus, en cada médico, enfermero y trabajadores sanitarios que tienen que asistir a los afectados por este mal; el dolor de Jesús también está presente en esa familia que sufre la distancia de sus seres queridos a alguno de los cuales quizá, dramáticamente, no volverá a ver; también está el dolor de Cristo en tu corazón atribulado y angustiado, nervioso, de esas noches largas donde no llega el sueño por la preocupación o en que te despertás, temiendo que el mal se apodere de vos; está presente Jesús en nuestros corazones y su mansedumbre quiere regalarnos paz y luz; con Jesús queremos dar este paso dramático de la confianza y abandono en el Padre.

Del abandono en las manos del Padre a la Pascua gloriosa del Hijo.... Son los pasos que deberemos dar estos días en la evocación de la muerte de Cristo, cuyo horizonte no se clausura allí, sino que está en la Resurrección, adelante. Que Él, victorioso sobre la muerte y el pecado, nos aleje el mal y nos traiga la paz verdadera

+Padre Obispo Marcelo Daniel Colombo